

Diálogo con Siphamandla Zondi

*“Las esperanzas de un África mejor se vieron estimuladas
y la gente recobró energías”*

Hernán Lucena Molero

CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA Y ASIA

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

MÉRIDA-VENEZUELA

ceaaula@hotmail.com

Introducción

Hemos logrado contactar al Dr. Siphamandla Zondi, académico de trayectoria que gentilmente accedió a intercambiar experiencias y abordar las respuestas a cada una de nuestras interrogantes desde la ciudad de Johannesburgo, Sudáfrica. Llevar *Humania del Sur* a la tierra de grandes mujeres y hombres del Cono Sur africano, ha sido un honor para el Consejo Editorial. Dialogar abiertamente es una evidencia de puentes comunicacionales orientados al acercamiento y conocimiento acerca de los pasos dados por el historial de integración del Sur-Sur, en este caso la especificidad africana abordada ha sido un tema de interés para el mundo de la diplomacia latinoamericana y caribeña.

El Dr. Siphamandla Zondi, Director del Instituto de Pensamiento y Conversación Panafricanos de la Universidad de Johannesburgo, ha sumado reflexiones necesarias a conocer y ponderar para Sudamérica, su sencillez evidencia profundidades y facilita comprensión directa de una realidad que gana espacios dialógicos, cada día en ascenso y crecimiento como lo es la Unión Africana. África está clara cuál será su posición y peso en la comunidad internacional del siglo XXI para ello en el camino hay muchos retos y desafíos por vencer.

Obviamente hay conciencia y responsabilidad que la gobernanza no es un código propio de las discursividades políticas, sino forma parte de un eje ordenador concebido hacia los contrastes y rectificaciones propias para

sumar voluntades de acción y cambios en un continente cuya conciencia de las responsabilidades va dejando atrás las castas militares y sus fallidas hegemonías del pensamiento único. La diversidad del continente africano es el mayor garante en la construcción de una unidad posible que difunda dignidad y respeto por los derechos de sus pueblos a tener voz y voto en la polifonía mundial.

Nuestros sinceros agradecimientos a la internacionalista y doctora Camila Andrade, puente auspiciante de esta entrevista realizada vía correo electrónico.

¿Cuál ha sido la participación de la Unión Africana (UA) en las transiciones políticas y económicas en África contemporánea?

La Unión Africana es la sucesora de la Organización de la Unidad Africana (OUA) que había sido creada en 1963 para ayudar a poner fin al dominio colonial y unir a los nuevos países independientes comprometidos en renovar África. En 1994, la OUA había cumplido su mandato y el cambio de circunstancias exigía reformarla para que se centrara más en reforzar la gobernanza, la cooperación económica, la participación ciudadana y la soberanía colectiva. Para ello, era necesario que se adecuara a su finalidad desde el punto de vista organizativo, por lo que debía *autorreformarse* para reforzar la gestión interna, la coordinación y la rendición de cuentas.

Utilizando la narrativa de la renovación o el renacimiento africano, los líderes del continente impulsaron esta transición que dio lugar a una organización completamente nueva, la Unión Africana. Con su propia Acta Constitutiva, la Unión Africana infundió una nueva energía a la antigua búsqueda del progreso panafricano, la paz y la seguridad.

Armada con nuevas resoluciones, protocolos y mandato político, la Unión Africana recibió el mandato de impulsar diversos cambios: Con el programa Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), se le encargó organizar un proceso coherente de desarrollo económico sustentado en el uso responsable de los recursos minerales, la mayor atención a la agricultura y el aprovechamiento de la ciencia y la tecnología. Debía trabajar para garantizar la reducción de la pobreza hasta el punto de erradicarla. Reducir y acabar con las desigualdades socioeconómicas, el subdesarrollo y el desempleo. Debía construir una base sólida para la autosuficiencia económica, poniendo fin a décadas de modelos de explotación en las relaciones entre África y los demás. En este caso, África significaba el África global, es decir, África y sus diásporas en otras partes del mundo.



La Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA) es la última iniciativa orientada a impulsar el comercio y la inversión intraafricanos para lograr una mayor autosuficiencia.

Los principios y decisiones adoptadas exigían que la Unión Africana trabajase para profundizar en la gobernanza democrática del continente. Se trataba de garantizar la plena participación de los ciudadanos en los asuntos de la sociedad, garantizar las libertades que permitieran a las personas contribuir a la toma de decisiones y de reforzar las instituciones de gobernanza pública en todos los países. Para ello, además de un sólido departamento de asuntos políticos en la Unión Africana, se creó el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares, mediante el cual los países examinaban mutuamente su actuación en relación con la gobernanza política y la calidad de vida de los pueblos de África.

Todos estos esfuerzos crean mucha energía para el cambio y dan esperanza hacia el futuro entre la gente, pero la lentitud de su aplicación también ha frustrado esas esperanzas. La Agenda 2063, a veces llamada el *África que Queremos*, es un intento más reciente de revigorizar las energías para el progreso panafricano. La Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA) es la última iniciativa orientada a impulsar el comercio y la inversión intraafricanos para lograr una mayor autosuficiencia. Esperemos a ver cómo responden los gobiernos continentales a esta iniciativa.

Luego del paso de la Organización para la Unidad Africana (OUA) a la Unión Africana (UA), ¿Cómo es percibida la gobernanza dentro del máximo órgano continental?

Ya se ha indicado que la transición inspiró la esperanza de una mejor gobernanza, una en beneficio de África y de sus pueblos. Lo cual llevó a tener una sociedad civil más atenta a la forma en que los gobiernos cumplieran estos ideales. Convirtió la mejora de la gobernanza en algo de moda y necesario. Está claro que, tras esto, los ciudadanos africanos fueron menos tolerantes con la mala gobernanza, la corrupción, los golpes de Estado y los gobiernos personalistas. Ha habido un rechazo más agudo a los cambios inconstitucionales de gobierno, por ejemplo; igual que protestas más fuertes contra las conductas antidemocráticas de los gobiernos.

¿Qué lecturas políticas ante la UA ha tenido la población sudafricana en general?

Según los datos disponibles, la transición hacia la UA fue un paso muy popular. Gozó del mayor apoyo y respaldo. Inspiró a los africanos a participar en la gobernanza pública. También inspiró protestas y movilizaciones masivas. En general, se anima a la población a dejarse invocar. Las esperanzas de un África mejor se vieron estimuladas y la gente recobró energías.

En Sudáfrica, como en muchos otros países, existe una fe permanente en que la UA tenga la capacidad para resolver los problemas de pobreza, conflicto y marginación de África. Hay mucha buena voluntad hacia la UA.

Pero esto se está viendo empañado por la incapacidad de la UA para mostrar resultados tras veinte años de existencia. Los resultados concretos en el cambio positivo de la vida de la gente no han llegado para muchos. Esto está generando un sentimiento de abatimiento y desesperación que podría traducirse fácilmente en ira y rechazo hacia la UA.

¿Qué posiciones ha asumido Sudáfrica ante la UA de cara al siglo XXI y las actuales realidades continentales?

Sudáfrica fue uno de los cinco países que lideraron el proceso hacia el nacimiento de la Unión Africana. Por lo tanto, fue uno de los principales impulsores y partidarios de la transición. Adoptó oficialmente varias posturas; la primera, afirmaba que los intereses nacionales de Sudáfrica están entrelazados con los del continente. Como dijo Nelson Mandela en una ocasión: “el destino de Sudáfrica está en África”. Sudáfrica sabía que podía beneficiarse de un continente estable y próspero, dada su economía sofisticada y diversa. Así que la primera postura fue hacer de África su prioridad.

La segunda postura sostiene que la paz era una condición necesaria para el desarrollo. Así pues, la paz se consideraba una prioridad necesaria que había que alcanzar, sabiendo que conduciría a la prosperidad. Por ello, se posicionó prácticamente como paladín de la diplomacia de paz, invirtien-



Como dijo Nelson Mandela en una ocasión: “el destino de Sudáfrica está en África”.



El panafricanismo es un prisma útil para revertir la fragmentación colonial

do sus recursos en la resolución de conflictos en la RDC, Burundi, Sudán, Costa de Marfil, Mali, Libia y otras zonas.

La tercera posición fue centrarse en el comercio intraafricano. Facilitó que sus empresas se concentraran en las oportunidades africanas, lo que se tradujo en inversiones masivas en las economías africanas.

Desde la Unión Africana como organismo continental: ¿Qué lecturas tiene el panafricanismo histórica y contemporáneamente?

Se ha producido un cambio de énfasis, pasando de los imperativos políticos del panafricanismo a los económicos y culturales. Hay una gran conciencia de que la unidad, la solidaridad y la cooperación africanas deben producir resultados económicos y mejorar la calidad de vida. Existe la sensación de que la gente no come ideología, sino que saborea sus frutos en forma de mejoras materiales.

El panafricanismo es un prisma útil para revertir la fragmentación colonial, la división de África en pequeños países y economías inviables, para alcanzar un desarrollo sólido debía invertirse fomentando la cooperación y la solidaridad. Como resultado, ahora existe una mayor conciencia y compromiso de cooperación entre los países africanos y la diáspora.

Es una visión que refuerza un sentimiento de identidad y destino compartido entre la población negra del mundo. Lo cual potencia los intercambios culturales, educativos, científicos y tecnológicos a través del África global. El orgullo negro y la autodeterminación están muy vinculados y se refuerzan mutuamente. Y debe conducir a más intercambios, contactos y turismo en toda África global.

El panafricanismo también ha sido la base para reforzar la participación africana en los asuntos mundiales. África se ha esforzado por pasar de ser la mofeta del mundo a ser un motor central para rehacerlo. En el modelo neocolonial universal, este continente está condicionado a ser explotable y prescindible, pero se está deshaciendo de esta imagen, cambiando sus rela-

ciones con los antiguos imperios coloniales para señalar que es la primera entre iguales. África ha desafiado a Europa, Estados Unidos y el Norte global a poner fin a sus relaciones paternalistas. Ha exigido en todas las relaciones bilaterales que se le trate como a un igual. África ha dicho que no quiere ser perpetuamente beneficiaria de ayudas y préstamos que la atan a la dependencia. Aunque quiere utilizar su abundante tierra, sus recursos naturales y una población joven para forjar relaciones mutuamente beneficiosas con estas potencias. De hecho, insiste en lo mismo en sus crecientes relaciones con China, Japón, Corea del Sur, Turquía, Irán y otros países, se da cuenta que tiene que ejercer de manera activa su capacidad para cambiar el curso de su historia en el futuro.

¿Cuál es el estado actual del panafricanismo en lo que va del siglo XXI?

El panafricanismo actual no es solo un vago conjunto de ideas sobre el orgullo de África, sino un programa de actividades que lo demuestran a través de una educación vigorizada, la ampliación de las relaciones comerciales, el desarrollo industrial, la autosuficiencia colectiva, las nuevas hazañas tecnológicas, la estabilidad política, la ciudadanía activa, y demás.

Se trata de instituciones, organizaciones políticas, programas y tecnologías que permitan renovar la suerte de África y de sus pueblos. También insiste en acciones que señalan nuestro compromiso de construir un África global pacífica, próspera y estable. Busca que África pase de la periferia al centro, de la reconstrucción del orden mundial hacia un orden mundial justo, equitativo y descolonizado.



El panafricanismo actual no es solo un vago conjunto de ideas sobre el orgullo de África, sino un programa de actividades que lo demuestran a través de una educación vigorizada, la ampliación de las relaciones comerciales, el desarrollo industrial, la autosuficiencia colectiva, las nuevas hazañas tecnológicas, la estabilidad política, la ciudadanía activa, y demás.